

TALLER DE PENSAMIENTO FILOSÓFICO

El tranvía sin frenos

“Imagine que conduce un tranvía a cien kilómetros por hora. Ante usted hay cinco trabajadores en medio de la vía, herramientas en mano. Intenta frenar, pero no puede. Los frenos no funcionan. Se desespera porque sabe que, si arrolla a esos trabajadores, morirán (supondremos que lo sabe con toda seguridad).

De pronto, ve que hay una vía lateral, a la derecha. También hay un solo trabajador ahí, pero sólo uno. Ve también que puede desviar el tranvía a ese apartadero, con lo que mataría a un trabajador pero salvaría a cinco.

¿Qué haría usted?

(...)

Piense ahora en otra versión de la historia del tranvía. Esta vez, usted no es el conductor, sino un espectador que se encuentra en un puente desde el que se ve la vía (ahora no hay apartaderos). Por la vía viene un tranvía, y al final hay cinco trabajadores. Tampoco ahora funcionan los frenos. El tranvía está a punto de atropellar a los cinco trabajadores. Usted se siente incapaz de impedir el accidente, hasta que se da cuenta de que, cerca, en el puente, hay un hombre muy entrado en carnes. Usted podría empujarlo para que cayese del puente y se precipitase sobre la vía, con lo que interceptaría al tranvía que viene. Ese hombre moriría, pero los cinco trabajadores se salvarían. (Se le ha pasado por la cabeza tirarse usted mismo a la vía pero es demasiado pequeño para detener el tranvía.)

Empujar al hombre corpulento a las vías ¿es lo que debe hacerse?

(...)

Suponga ahora que usted, el espectador, puede hacer que ese hombre tan grande que tiene al lado caiga a las vías sin empujarlo; imagínese que está sobre una trampa que puede abrirse girando una rueda. No le empuja, pero el resultado es el mismo.

¿Qué debe hacer en este caso?

Michael J. Sandel (1953), *Justicia ¿hacemos lo que debemos?*